

DR. CARLOS GÓMEZ HAEDO

“El cambio en la salud tiene que ser participativo”

El Dr. Carlos Gómez Haedo es el presidente de la Comisión Nacional de Bioética y Calidad Integral de la Atención de la Salud del Ministerio de Salud Pública, creada en abril de 2005. Dialogó con Noticias a partir de su vasta experiencia profesional y gremial.

CAROLINA PORLEY

¿Cómo recuerda los tiempos de su formación?

-Entré a la Facultad de Medicina en el año 1943 y egresé diez años después. En 1953 empecé como médico de zona en Sayago, de donde nunca me quise ir. Elegí ser médico internista y mi opción siempre tuvo que ver con la relación con el paciente, su entorno y su familia.

En lo gremial fui delegado estudiantil y crecí militando en el movimiento gremial médico-estudiantil, que tanto contribuyó a la medicina, la política y la educación del país. Éramos una generación de estudiantes que luego ingresábamos, una vez recibidos, al SMU.

Esa corriente de opinión se da en la Universidad y en los sectores políticos, sobre todo en el Batllismo y en el Partido Socialista. De ahí salen figuras como José Pedro Cardoso, que fue dirigente estudiantil y secretario del PS siendo muy joven. Entre los batllistas está el caso de Ricardo Yancicelli. Ese movimiento gremial

médico-estudiantil va transmitiendo el pensamiento de la reforma universitaria, de la libertad de cátedra, de los concursos, del posicionamiento antiimperialista en América Latina, de la unión entre estudiantes y docentes, y de éstos con los sectores obreros. Esta corriente termina teniendo decanos y rectores como Mario Cassinoni o Juan José Crottogini.

Me formé en la AEM y, como yo, mucha gente se va a formar social y políticamente en el gremio estudiantil, luego en el Sindicato y en la Universidad, con los concursos tanto en la Facultad como en el Hospital de Clínicas.

El Hospital de Clínicas fue una batalla parecida a la que dio Fosalba para crear el CASMU, porque significaba sacar la politiquería que cultivaba el Ministerio de Salud Pública. Allí se establecen los concursos, se apuesta a la dimensión técnica, se crea el Departamento de Enfermería para que las enfermeras tengan su lugar. Además los médicos pasan a tener obligaciones y no solo derechos.

¿Qué cambios ve en las últimas dos décadas?

-El más grande es la influencia del golpe de Estado que resta potencia al movimiento estudiantil, lo debilita. Antes los estudiantes teníamos nuestra revista, nuestro local alquilado, nuestra vida propia. Si bien no todos militaban -éramos entre el 30% y el 35%- había asambleas, publicaciones, comisiones. Ahora los estudiantes ocupan un local en la misma Facultad y están divididos políticamente. Esto también pasó entre los egre-

sados. Hay que revivir el movimiento gremial médico-estudiantil porque ese pensamiento fue el que creó el movimiento cooperativo médico.

-Mencionó al pasar la dictadura, ¿cómo fueron esos años?

-Yo había renunciado a la Universidad en el año 1975. En ese período que va del 75 al 84 formamos una revista que se llamó *Compendio*, donde escribíamos sobre las grietas que estaba dejando la dictadura en la salud. Viajábamos al interior para mantener el espíritu de resistencia. En el año 1984 se hizo la séptima Convención Médica Nacional. Hubo una mesa de derechos humanos que presidió Crottogini y en la que saltó el tema de la tortura, lo que causó una gran tensión porque había médicos que habían trabajado en Sanidad en esos años y otros que habían estado presos y habían sido torturados. Estos médicos señalaron cómo se dirigía la tortura y el rol del médico en eso.

Hubo tensión e incluso hubo que proteger a algún médico militar. Durante mi trabajo en el piso 12 del Clínicas -como profesor de Clínica Médica a partir de 1985- organizamos una suerte de consejo donde estaban todos: docentes, médicos, encargados de la farmacia, enfermería, y hasta las limpiadoras. En esos consejos surgían datos interesantes y que uno no conocía porque surgen del intercambio. Una experiencia interesante fue una encuesta sobre el enfermo en el hospital. La idea era tratar los problemas de los internados: la impresión que tenían en el lugar, cómo eran tratados, cómo veían al



ESTUDIO FOTOGRAFICO DE LA CALLE SAN JUAN

médico, cómo actuaba el enfermero, etcétera. Hubo una comisión que trató con psicólogos, practicantes, enfermeras y médicos, la situación de los enfermos que eran considerados un problema.

También hubo una comisión que se encargó de la atención primaria y de la necesidad de enfocar el primer nivel de atención, algo que luego de 20 años volvió a ser recogido recién por el actual gobierno. Todo esto se hizo en 1985 y 1986 y el objetivo fue el de demostrar que la democratización se debe realizar en todos lados. La democracia es una forma de vida.

-Hoy se habla de reforzar el primer nivel de atención en contraposición al especialismo y la medicalización. ¿Cuáles son los escollos a salvar?

-El 85% de los problemas de la salud se resuelven en el nivel de prevención, promoción y diagnóstico, para evitar que las enfermedades se desarrollen.

Pero para eso la sociedad tiene que darle valor, la Facultad tiene que darle valor y los médicos también. Algo se está haciendo. Hay intentos de cambiar la filosofía integrando la bioética y la calidad integral en la atención de la salud.

Es vital acondicionar los planes de estudio. Y ese cambio tiene que ser participativo porque si no no funciona. Por eso en la Comisión de Bioética y Calidad Integral de la Atención de la Salud ya se dio un paso integrando a los usuarios. ■

YOKOHAMA

LA NOTICIA ESTÁ EN LA CALLE
YOKOHAMA **C.drive**

ES TECNOLOGÍA DE ELITE
AL ALCANCE DE TODOS.

* ALTO RENDIMIENTO Y CONFORT **C.drive** * SEGURIDAD TOTAL AL CONDUCIR

yokohama@retipark.com.uy INDUSTRIA JAPONESA ENCUÉNTRALO EN SU GOMERÍA DE CONFIANZA